

Determinantes y usos de las remesas en los hogares en México. El caso del Estado de México en 2010.

ANA MELISA PARDO MONTAÑO¹ ✉ | CLAUDIO ALBERTO DÁVILA-CERVANTES²

Recibido: 06/05/2016 | Aceptado: 22/04/2017

Resumen

El objetivo es analizar los principales factores asociados con la recepción de remesas internas e internacionales en el Estado de México en 2010; y examinar los diferentes rubros del gasto realizado por los hogares. Se analizan características de los hogares y de los jefes con información de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) de 2010. Se emplea un modelo de regresión logística binomial, para examinar los factores asociados a la recepción de remesas y se analizan los distintos rubros del gasto por tipo de hogar. Se encontraron factores comunes que incrementan la propensión a recibir remesas: si el jefe de hogar es mujer, con escasa escolaridad y si el hogar cuenta con menos de cuatro habitantes; en cambio, la condición de actividad tiene un efecto contrario si se analizan las remesas internas o las remesas provenientes del extranjero. En relación al gasto, se observó que los hogares destinan la mayoría de sus ingresos a cubrir sus necesidades básicas. Las políticas sobre este tema se deben enfocar en la no dependencia de estos ingresos, que es diferente a la inversión productiva de las remesas.

Palabras clave: Remesas; México; migración interna; migración internacional; gasto.

Abstract

Remittance determinants and usages in Mexican households. The case of the Estado de Mexico in 2010

The objective is to analyze the main factors associated with the probability that a household in Estado de Mexico in 2010 receives internal and external remittances; and to examine the different household expenditures. The household characteristics and head of the household are analyzed using the National Household Income and Expenditure Survey from 2010. A binomial logistic regression is used to examine the factors associated with the reception of remittances and the different expenditures are analyzed by type of household. Common factors were found that increase the propensity of remittance reception: if the household head is female, with little schooling and if there are less than four members living in the household; the labor status has an opposite effect for internal and external remittances. Regarding household expenditure, most of the household income is used to cover the household's basic needs. Politics on the subject must focus in reducing household dependency on this income, which is different than the productive investment of the remittances.

Keywords: Remittances; Mexico; internal migration; international migration; expenses.

1. Departamento de Geografía Económica, Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
apardo@igg.unam.mx

2. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO México. claudio.davila@flacso.edu.mx

Résumé

Determinants et usages de les remises dans les foyers mexicains. Le cas de l'État du Mexique en 2010

Le but de ce travail de recherche est d'analyser les principaux facteurs associés à la réception des mandats internes et internationaux dans l'État du Mexique en 2010; et d'examiner les différentes modalités des dépenses réalisées par les foyers. Nous analysons les caractéristiques des foyers et de leurs chefs à partir des informations de l'Enquête Nationale des Revenus et Dépenses des Foyers (Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, ENIGH) de 2010. Nous utilisons un modèle de régression logistique binaire, pour examiner les facteurs associés à la réception des mandats et nous analysons les différentes modalités des dépenses dans les foyers. Nous avons découvert des facteurs communs qui ont augmenté la tendance à recevoir ces mandats: si le chef du foyer est une femme, avec un faible niveau de scolarité et si le foyer compte moins de quatre personnes; par contre, la condition d'activité a un effet contraire si nous analysons les mandats internes ou ceux en provenance de l'étranger. En ce qui concerne la dépense, nous avons observé que les foyers destinent la majeure partie de leurs revenus à couvrir leurs besoins basiques. Les politiques sur ce sujet doivent être analysées dans la non-dépendance de ces revenus, car elle est différente de l'investissement productif des mandats.

Mots-clés: Remises; Mexique; migration interne; migrations internationales; usages.

1. Introducción

En México, la migración es un fenómeno complejo, donde los distintos tipos de movimientos (migración interna, internacional, de tránsito y retorno) son de gran relevancia. Esta investigación se centra en la migración interna e internacional, pero no desde la población que migra, sino desde aquellos que se quedan, específicamente en el tema de las remesas y el uso que se le da a las mismas.

Sobre la migración interna, el Censo de Población de 2010 en México, indica que en dicho año, 19.7 millones de mexicanos residían en una entidad federativa distinta a la de nacimiento. En este mismo sentido, se ha hecho referencia al crecimiento de las principales ciudades del país y la importante participación de las ciudades medias, además de los cambios en los flujos migratorios internos, menor desplazamiento hacia destinos como la Ciudad de México y la incorporación del Estado de México como receptor de población originaria de la capital del país (Pérez, 2006), aunque poca referencia se ha hecho a las remesas.

En relación a la migración internacional en México, el principal destino ha sido tradicionalmente Estados Unidos y entre las principales motivaciones de los migrantes se encuentra el tema laboral y económico. Esto es, la población decide migrar, entre otros motivos, en busca de un salario que les permita garantizar la reproducción de la vida familiar. De esta manera, el dinero que los migrantes envían a aquellos que se quedan en el origen, resulta vital para entender las relaciones que mantienen a través del espacio (Binford 2002; Mendoza y Calderón 2006; Pardo, 2015).

La discusión sobre la importancia de las remesas, independientemente de su procedencia, se ha mantenido entre una visión positiva y una negativa. La mirada positiva se enfoca en el impacto que pueden llegar a tener las remesas en la economía local, expresada en la estimulación del mercado interno regional, la inversión productiva, el consumo diario e incluso el ahorro (Agunias,

2006). Del lado negativo, se mencionan elementos relacionados con el lugar de origen como la pérdida de población en edades laborales y la dependencia económica que las remesas pueden llegar a generar (Lozano, 2007), además de las difíciles condiciones laborales de la población migrante en el destino, que incluyen desde la explotación laboral, hasta las condiciones de hacinamiento en las que dicha población puede residir en el destino (Datta *et al.* 2007).

La importancia que tienen las remesas en el caso mexicano es evidente. En 2015, por ejemplo, de acuerdo con los datos del Banco Mundial, México fue el cuarto receptor de remesas a nivel mundial, con más de 25 mil millones de dólares recibidos por este rubro, superado sólo por India (US\$72.2 millones), China (US\$64 millones) y Filipinas (US\$29 millones). Estos montos provocan que las remesas tengan un papel preponderante en el flujo de financiamiento desde el exterior, considerándose incluso más estable que otros tipos de ingresos (Islas y Moreno, 2011).

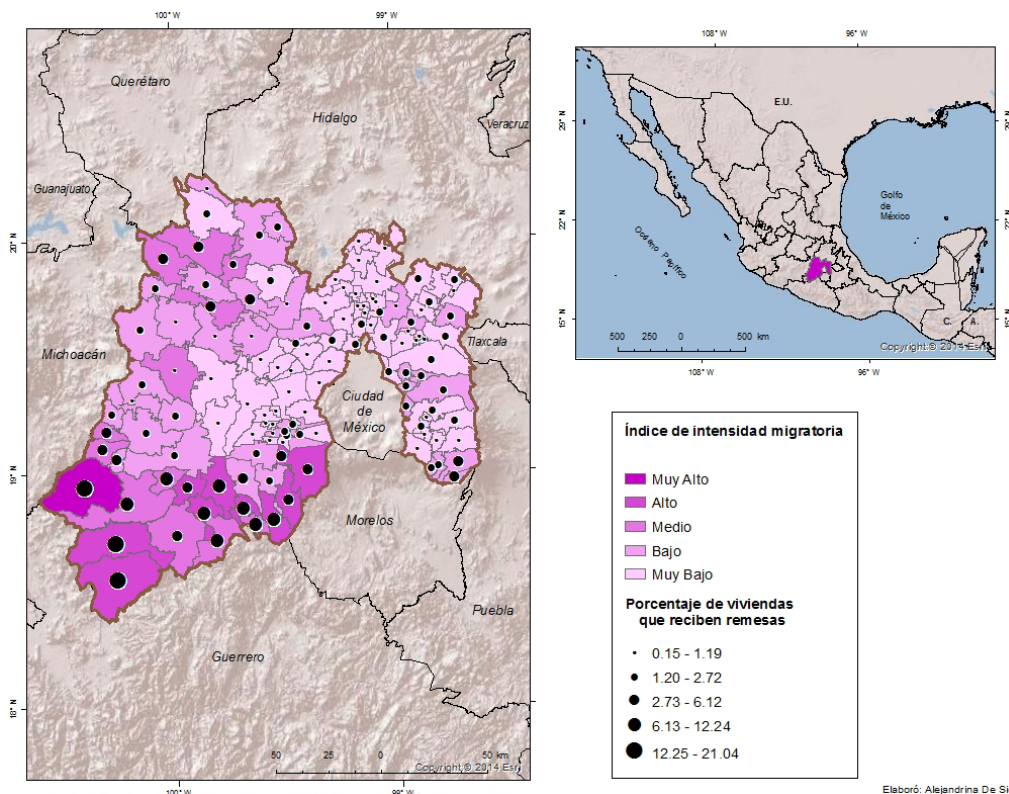
En México a este recurso se le ha llegado a denominar como “potencializador de desarrollo”. Esto porque elevan el ingreso familiar, disminuyen los niveles de pobreza y pueden generar el aumento de la inversión en actividades productivas (Fuentes y González, 2012); además constituyen una importante inyección de recursos económicos a diferentes escalas (familiar, regional y local), lo que puede verse reflejado en el desarrollo de la población que se queda en el origen (Li *et al.*, 2014). Sin embargo, como se verá más adelante, la discusión se centra en que en la mayoría de los casos este dinero es utilizado principalmente en satisfacer las necesidades básicas, en el consumo diario y en menor proporción como inversiones que pueden ser o no consideradas como productivas. Independientemente de la óptica desde la cual se analicen (positiva o negativamente), se trata de flujos de dinero que influyen en la economía de las familias de las comunidades de origen (Pardo, 2015).

Específicamente sobre el tema migratorio, en el caso de México, aunque es común hacer referencia a sus altos índices de migración, no todas las regiones son grandes expulsoras de población, ni los recursos recibidos por remesas son igualmente altos. De acuerdo con los datos ofrecidos por el Banco de México, los estados con mayor recepción de remesas provenientes del extranjero en 2014 fueron Michoacán, Guanajuato, Jalisco, Estado de México y Puebla; mientras que otros como Yucatán, Quintana Roo y Campeche, presentaron porcentajes muy bajos. Por otra parte, en cuanto la migración interna, los datos del Censo de Población de 2010 resaltan como estados expulsores al interior del país: Distrito Federal (estado que en los años cincuenta fue uno de los principales polos de atracción de migración interna), Zacatecas y Durango, mientras que los que presentaron mayor proporción de población inmigrante fueron: Quintana Roo, Baja California y el Estado de México, siendo este último el que en ese mismo año contaba con mayor número de personas migrantes, en números absolutos, con 5.7 millones de personas (Romo, Tellez y López, 2013).

En el caso de esta investigación, la entidad de interés es el Estado de México, la cual en 1970 ocupaba el lugar 20 a nivel nacional en cuanto a migración hacia Estados Unidos, en 2000 ocupaba en cuarto lugar (González, 2006), y en 2010, los datos del Índice de Intensidad Migratoria del Consejo Nacional de Población (CONAPO), lo ubican entre las entidades federativas con baja intensidad; y que actualmente se caracteriza por una alta inmigración de población proveniente de distintos estados del país. Sin embargo, De acuerdo con datos del Censo de Población de 2010, 1,55% de las viviendas en el estado recibían remesas del exterior (ver Mapa 1), aunque algunos municipios presentaban una alta recepción, como el caso de Luvianos que tenía una alta intensidad migratoria y donde 16,14% de las viviendas recibían remesas; Zumpahuacán con una alta intensidad migratoria y con 12,24% de viviendas receptoras de remesas; Tlatlaya con

21,04% y Ametepéc con 16,15% de viviendas receptoras de este recurso, entre otros municipios. De acuerdo a la información del Banco de México, el Estado de México, recibió por remesas más de mil quinientos millones de dólares en 2015, siendo el cuarto estado a nivel nacional con mayor recepción de remesas. No obstante, a pesar de ser uno de los estados del país que más reciben remesas internacionales, presenta una dependencia media hacia este recurso, ya que representaba solamente 1,3% de su producto interno bruto en 2014. En relación a las remesas internas, el mayor porcentaje de viviendas receptoras de este recurso a nivel nacional, se encuentran en dicha entidad, de acuerdo a los datos del Censo 2010.

Mapa 1. Índice de intensidad migratoria y porcentaje de viviendas receptoras de remesas en el Estado de México, 2010.



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Censo de Población y Vivienda, 2010

Considerando los elementos antes mencionados, las preguntas principales que se intentan responder en esta investigación son: ¿qué factores o características de los hogares influyen en la propensión de recibir remesas en el Estado de México? ¿Existen diferencias, en el gasto realizado por los hogares, de acuerdo a si reciben remesas internas, remesas internacionales o si no reciben remesas? Para intentar responder dichas preguntas, los objetivos de esta investigación se centran en analizar las principales características de los hogares asociadas con la recepción de remesas internas y las remesas internacionales en el Estado de México en 2010; y en analizar diferentes rubros del gasto realizado por los hogares receptores de remesas internas, internacionales y aquellos que no reciben remesas, para dilucidar si existen diferencias entre ellos. Para cumplir con estos objetivos, se utiliza como principal fuente de información La Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos (ENIHG) 2010, llevada a cabo por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en México.

El artículo se encuentra estructurado en seis apartados principales. En el primero de ellos, se realiza una breve, pero minuciosa, revisión bibliográfica para presentar algunos antecedentes so-

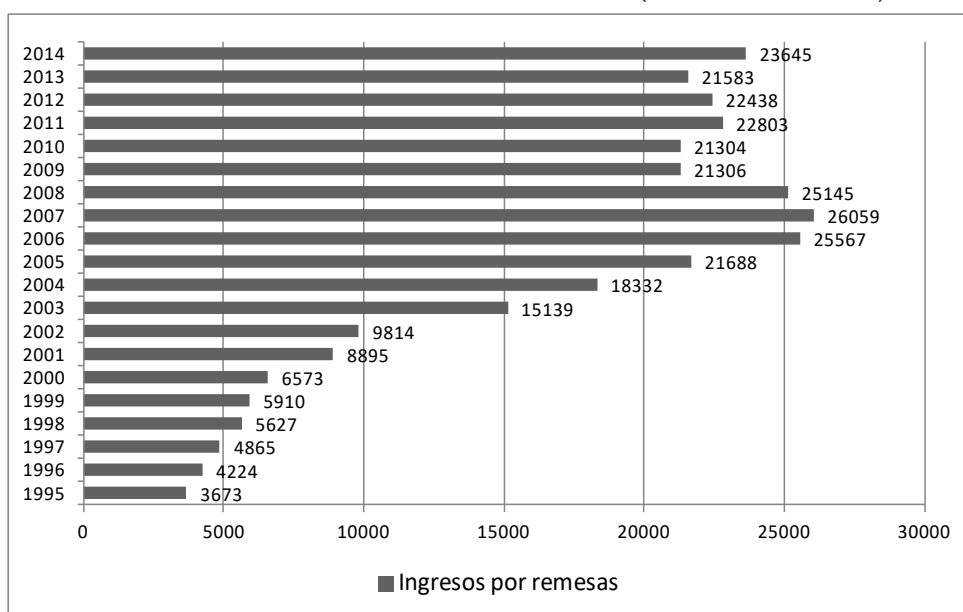
bre los estudios de las remesas en México. En el segundo se describe la fuente de información, la metodología utilizada en esta investigación para cumplir con los objetivos trazados. El tercero incluye el análisis descriptivo de las principales características de los jefes de hogar y los hogares. En el cuarto apartado se presentan los resultados de los principales factores asociados con la recepción de remesas de los hogares del Estado de México. El quinto apartado incluye el análisis del gasto de los hogares receptores de remesas internas e internacionales y se contrastan con aquellos hogares que no recibieron remesas. En el último apartado se presentan las consideraciones finales y las principales limitaciones del estudio.

1.1. Antecedentes sobre remesas en México

La migración de la población mexicana hacia Estados Unidos no es un fenómeno reciente, lo que ha hecho que se trate de un tema que ha sido trabajado no sólo por la academia, sino además por los medio oficiales y la sociedad civil tanto en el origen como en el destino. Además de que tanto en México como en otros contextos se están haciendo cada vez más comunes motivos para migrar como la violencia (en el caso de lugares como Colombia, Honduras, Guatemala, etc.) (Ruiz, 2004; Gómez, 2009), motivos ambientales (Adamo, 2001; Dun y Gemenne, 2008), los motivos económicos continúan siendo un elemento importante cuando se quiere estudiar el fenómeno.

México se ha mantenido como uno de los países más importantes en cuanto a la recepción de remesas internacionales a nivel mundial. Sin embargo, los ingresos recibidos por remesas se han visto afectados por distintos elementos como la crisis económica vivida en Estados Unidos en 2008, la cual afectó la economía estadounidense en general, y en particular algunos sectores económicos donde se incorporaba la población inmigrante mexicana (construcción, industria, manufacturas). Esto significó, además de la disminución de los montos recibidos por remesas (Gráfico 1), un estancamiento del stock de la población inmigrante mexicana residente en el vecino país (BBVA Bancomer, 2014) e incluso el envío de recursos desde México a Estados Unidos, con la idea de que los migrantes no tuvieran que regresar, sino que pudieran esperar hasta obtener un nuevo empleo (Montoya *et al.*, 2011).

Gráfico 1. Monto de remesas familiares anuales en México (millones de dólares), 1995 – 2014



Fuente: Elaboración con base en datos del Banco de México (2014) y del CONAPO (2010a).

El Gráfico 1 señala un incremento relativamente estable en el envío de remesas hasta el año 2000, a partir del cual presenta un crecimiento más acelerado. Dicho aumento está directamente relacionado con el auge del fenómeno migratorio observado en México a partir de este año. Este patrón presenta cambios a partir del 2008, relacionados no sólo con la crisis económica antes mencionada, sino con la intensificación de las políticas que buscan mermar la migración hacia Estados Unidos.

En relación a las remesas a nivel internacional se han realizado distintos estudios. Uno de los primeros aportes en el debate teórico sobre el tema, lo realizaron Lucas y Stark (1985), quienes refirieron a los principales determinantes para el envío de remesas, entre los que resaltaron el altruismo, el interés propio y otros motivos como el reembolso de préstamos. El interés propio refiere entre las motivaciones para remitir, la intención de invertir para el retorno futuro (Cox, Eser y Jiménez, 1997). De acuerdo con estos autores, las remesas aumentan los activos y los ingresos del hogar. En otros casos, también pueden ser utilizados en el cuidado de los hijos de migrantes o de sus padres (Cox y Stark, 1994). Sin embargo, muchas de estas primeras investigaciones se enfocan en el migrante, en las razones para que decidan enviar remesas, mientras que en el caso de este trabajo, el interés se centra en las características de los hogares que reciben estos recursos y en uso de que se hace de éstos dentro de este tipo de hogares. Esta mirada es importante, principalmente porque si bien las remesas son enviadas desde el extranjero, el impacto principal se da en los lugares receptores, ya que pueden ser ocupados en distintas actividades que pueden o no cumplir las expectativas que quienes envían, por altruismo o interés propio.

En relación a lo que sucede al interior del país con respecto a las remesas internacionales, se han realizado distintos estudios enfocados en analizar la importancia de dicho recurso a distintas escalas, a saber: estatal, municipal, local e incluso a nivel hogar. A nivel estatal por ejemplo, Peláez *et al.*, (2012), analizan el caso de Chiapas a partir de los datos de la ENIGH (2010). Estos autores se enfocan en el uso que se le da a las remesas en los hogares a partir de variables contextuales como la condición de ruralidad y el índice de marginación; características de carácter socio-demográfico como: edad, sexo y escolaridad del jefe del hogar; y, variables económicas como: tasa de ocupación del hogar, la condición de propiedad o no de la vivienda y los ingresos recibidos por negocios. Aunque considerando otros estados del país (como Guanajuato, Michoacán, Distrito Federal, Estado de México, entre otros), el monto de recepción de remesas en Chiapas es poco; su importancia radica en que de alguna manera estos recursos sustituyen los salarios que los hogares dejaron de percibir por trabajo, cuando algunos de sus integrantes migraron hacia Estados Unidos. Un elemento que mencionan estos autores y que se ha observado también en otras investigaciones³ es que no hay evidencia suficiente para mostrar que las remesas realmente sean utilizadas en inversiones de carácter productivo, como se han concebido desde la perspectiva positiva de las remesas como generadoras de desarrollo.

Para Vega y Huerta (2008) el tamaño y el tipo de hogar son elementos de gran importancia para estudiar las remesas. En su estudio se enfocan en los estados mexicanos de Nayarit e Hidalgo. Estos autores encontraron que los hogares más propensos a recibir remesas son aquellos que cuentan con mujeres jefas de hogar en edades avanzadas y con bajos niveles de escolaridad. Como aspectos contextuales, encontraron que las remesas predominan en localidades de carácter rural

³. Sobre el tema se puede revisar la investigación de Díaz y Juárez (2008) acerca de una comunidad ubicada en el municipio de Taxco, Guerrero, en la cual encontraron que, el principal uso que se le da a las remesas de carácter familiar es suplir las necesidades básicas de los hogares, las remesas colectivas se enfocan a mejorar las condiciones de la comunidad, mientras que sólo una pequeña parte se destina a la inversión productiva.

y que los hogares son principalmente nucleares o ampliados y con propiedad de la vivienda donde residen. Sin embargo, aunque uno de los principales resultados es la relevancia que tienen las mujeres en relación a la recepción de remesas, poco se enfocan en explicar no sólo las diferencias en los hogares receptores de estos recursos con jefatura femenina en relación a los que tienen jefatura masculina, sino las implicaciones de estas diferencias.

Canales (2005) por su lado considera que el envío de recursos es un arreglo de carácter familiar que involucra tanto a quienes se encuentran en el destino, como a quienes reciben el dinero en el origen. Este autor destaca, analizando el caso de Jalisco (con metodologías cuantitativas y cualitativas), cómo las dinámicas al interior del hogar permiten ilustrar el papel de las remesas y de la migración misma en la configuración de redes familiares y relaciones transnacionales. Encontró además que en su mayoría se trataba de hogares compuestos o extensos, con mujeres como jefas de hogar, las cuales se caracterizan por tener una escolaridad máxima de primaria completa y ser económicamente activas; además de que dichos hogares contaban con una importante presencia de personas de la tercera edad que podían incluso ser jefes de hogar. La importancia de este estudio radica en que es uno de las pocas investigaciones que se enfocan en las remesas desde una perspectiva transnacional; no obstante, apunta principalmente a las características de los hogares receptores de remesas, mientras que el análisis de los lugares estudiados como comunidades transnacionales o con prácticas de este tipo, no son el interés principal, quedando de alguna manera limitada la relación entre la recepción de remesas y la perspectiva transnacional.

Un elemento que se ha destacado menos en los estudios realizados en contextos mexicanos, son las remesas internas. García (2015) realizó un estudio cuyo objetivo principal era determinar si las remesas de carácter interno tenían la misma importancia que las remesas internacionales considerando tres momentos en el tiempo: 2008, 2010 y 2012. El autor concluye que son los hogares con peores condiciones de pobreza, los mayores receptores de remesas externas a diferencia de las remesas internas, las cuales se concentran en hogares con mejores condiciones. Aunque ambos tipos de migración pueden ser resultado de la decisión de las comunidades de desplazarse en busca de mejorar sus condiciones económicas y laborales, debido a las condiciones de desigualdad en el origen, los bajos salarios y la posibilidad de mejorar sus ingresos a través de las remesas, en estos tipos de movimientos influyen otros factores que tienen que ver con los costos de la movilidad, las dificultades para traspasar fronteras y condiciones de vulnerabilidad (como el caso de la población indígena o niños y adultos mayores); sin embargo, el uso que se le da a dicho recurso, independientemente de su procedencia, suele ser el de satisfacer las necesidades básicas.

Como se comentó previamente, el interés de esta investigación se centra en el Estado de México, el cual hace parte de la zona central del país y además de su importancia a nivel económico, es necesario destacar que es la entidad federativa con mayor población en el país, ya que para 2015, de las más de 119 millones de personas en México, poco más de 16 millones residían en dicho lugar. Aunque no hace parte de los estados con mayor tradición migratoria o con los de mayor intensidad (para 2010 ocupó el lugar 24 a nivel nacional), entre 2003 y 2007, junto con Guanajuato, ambas fueron las entidades con mayor crecimiento en el volumen de las remesas (BBVA Bancomer, 2014). La mayor dependencia económica hacia las remesas en el estado se dio entre 2005 y 2007, cuando 2.4% de su producto interno bruto (PIB), dependió de este recurso. Mientras que en relación a las remesas internas, del total de viviendas receptoras de remesas internas en el país, 11.8% se encontraban en el Estado de México, de acuerdo con los datos del Censo de Población de 2010.

Sobre el impacto de las remesas en el Estado de México, existen pocas investigaciones. González (2006) realizó una investigación de carácter cualitativo en los municipios de Tejupilco y Almoloya de Alquisiras, ubicados al sur del estado. Señala como principales flujos de emigración hacia Estados Unidos: uno que hace parte de la zona tradicional de migración al sur del estado; otro procedente de zonas urbanas, considerado como emergente; un flujo indígena, que inicialmente hacía parte de la migración interna y que más adelante se fue incorporando a la migración internacional; y, un por último un flujo dirigido a Canadá y otros destinos (González, 2006). En cuanto a las remesas, dicha investigación encuentra que su destino principal es satisfacer las necesidades básicas de la comunidad que se queda en el origen, la adquisición de bienes materiales para el hogar y otros gastos como la salud, transporte, entre otros rubros.

Por su parte Loza *et al.* (2007), realizaron un estudio desde la perspectiva feminista, enfocado en los cambios en las relaciones sociales y de género derivadas de la migración de jefes de hogar hacia Estados Unidos. Sobre el tema de las remesas encontraron, en el contexto analizado⁴, que el primer uso que se le da a las mismas, es pagar la deuda que adquieren los hogares para que alguno de sus integrantes pueda desplazarse hacia el vecino país, mientras que en un segundo momento, se ocupan en el gasto familiar: alimentación, salud y educación. Un elemento adicional que también resulta relevante, es que algunas de las mujeres entrevistadas en dicho estudio señalaron que los montos recibidos eran equivalentes al salario que anteriormente recibían en México sus esposos antes de migrar, por lo que no significan, necesariamente, un incremento de los ingresos de quienes se quedan.

Los estudios de González (2006) y Loza *et al.* (2007), tienen un enfoque principalmente cualitativo, lo que permite ver algunos detalles específicos, como las relaciones de género en la migración o algunos usos que quienes se quedan, le dan a las remesas. Sin embargo, no permiten explicar las generalidades en el caso del Estado de México con respecto a qué características pueden ayudar a explicar la recepción de remesas y las diferencias entre los usos que dan los distintos tipos de hogares (receptores y no receptores) a los ingresos, elemento que será analizado a partir de fuentes de información cuantitativa, como se verá en el siguiente apartado y que además permiten hacer comparaciones entre las remesas internas y las internacionales, aspecto que no ha sido analizado en el caso del Estado de México.

2. Material y Métodos

La información para el estudio se obtuvo a partir de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) del año 2010. Dicha encuesta tiene como objetivo proporcionar información sobre la distribución, monto y estructura del ingreso y gasto de los hogares; así como sobre las características sociodemográficas y ocupacionales de los integrantes del hogar (INEGI, 2010). El diseño muestral de la ENIGH proporciona una representatividad a nivel nacional, rural/urbano y, en 2010, en cinco entidades federativas: Chiapas, Guanajuato, Distrito Federal, Estado de México y Yucatán.

La muestra de la ENIGH 2010 para el Estado de México indica que se encuestaron 2748 hogares en total. Dicha muestra incluye, por un lado, información sobre los ingresos de los hogares a partir de los cuales se pueden clasificar como hogares receptores de remesas internas, receptores

4. Este estudio se centró en el sur del Estado de México, específicamente en Las Vueltas (Coatepec Harinas), La Unión Riva Palacio (Almoloya de Alquisiras) y Potzontepic (Sultepec).

de remesas internacionales o como hogares no receptores de remesas; por otro lado, contiene una amplia desagregación de información sobre los distintos gastos trimestrales que realizan los hogares. Además presenta un conjunto diverso de características de los hogares en general y de los jefes de hogar en particular. Dichas características se reunieron en dos grupos principales, seleccionando aquellas que pudieran incidir en la propensión de un hogar a recibir remesas. El primer grupo está conformado por aquellas que hacen referencia a los principales aspectos socio-demográficos del jefe del hogar, como son: sexo, edad, estado civil, escolaridad y condición de actividad. El segundo grupo hace referencia a las características del hogar, las cuales son: tamaño de localidad (si es urbano o rural, definido como aquellas localidades con no más de 2500 habitantes); número de integrantes en el hogar; si habitan personas menores de 12 años de edad o personas mayores de 65 años de edad⁵ en el hogar; tipo de tenencia; si recibe beneficios gubernamentales; y el tipo de hogar.

El gasto realizado por los hogares se analizó comparando los distintos rubros como porcentaje del gasto total. Dichos rubros considerados son: *Necesidades Básicas* que incluye gastos por alimentos, vestido y calzado, gasto en vivienda, servicios de conservación, energía eléctrica y combustibles, artículos y servicios para la limpieza, cuidados de la casa, enseres domésticos y muebles, cristalería, utensilios domésticos y blancos, transporte, cuidados personales, accesorios y efectos personales; *Salud* que abarca atención médica, atención hospitalaria y medicamentos; *Educación*; *Depósitos de Ahorro* que incluye depósitos en cuentas de ahorro, tandas, etc.; *Pago de Deudas*; *Vivienda* que corresponde a la compra, mejora, ampliación o construcción de la vivienda; *Ayuda a la Comunidad* que incluye aportaciones a servicios de salud, pavimentación de calles, etc.

La estrategia metodológica propuesta en este trabajo se enfoca en la estimación paramétrica de dos modelos logísticos binomiales que permiten analizar el nivel de asociación entre las características socio-demográficas del jefe de hogar y de los hogares, con la probabilidad de que ocurra el evento que se quiere investigar –que en este caso es la recepción de remesas internas en un primer modelo y la recepción de remesas internacionales en un segundo modelo⁶. Dado que la recepción de remesas internacionales en el Estado de México, reportada en la ENIGH 2010, es un evento poco común, se realizó una regresión logística binomial de eventos raros⁷ (King y Zeng, 2001). De igual forma, como uno de los principales objetivos del estudio es analizar los factores asociados a la recepción de remesas internas por un lado y las remesas internacionales por el otro, se excluyeron del estudio los hogares que reciben ambos tipos de remesas (0.27% del total de hogares en el Estado de México en 2010). Se tienen por tanto dos variables dependientes dicotómicas (una por cada modelo); la primera indica si un hogar recibe de remesas internas o no; y la segunda si el hogar recibe remesas internacionales o no. Todo el análisis se realizó en STATA 11.

5. Cabe señalar que se analizó la correlación entre las diversas variables explicativas. Se encontró que la edad del jefe del hogar y la variable de si en el hogar habitan personas mayores de 65 años presentaban una correlación superior al 87% por lo que se eligió trabajar con la edad del jefe de hogar, eliminando de los modelos de regresión la variable de mayores de 65 años.

6. Los modelos de regresión logística se utilizan para predecir la probabilidad estimada de que una variable categórica dicotómica dependiente presente una de las dos características mutuamente excluyentes y opuestas de un evento (presencia (1) o ausencia (0), en función de variables explicativas. Los principales objetivos de este tipo de modelos son entonces: 1) examinar la relación entre un conjunto de variables independientes (X) y la variable dependiente (Y); 2) medir dicha relación; y 3) estimar o predecir la probabilidad de que se produzca el fenómeno analizado, en función de los valores que adopta el conjunto de las variables independientes (Ramírez, 2010).

7. La regresión logística de eventos raros se utiliza cuando se trabaja con variables dependientes binarias que tienen decenas de veces menos unos (eventos tales como guerras o infecciones por enfermedades poco comunes) que ceros (no realización del evento). Este tipo de modelos se utilizan en lugar de los procedimientos estadísticos más populares, como la regresión logística, ya que estos últimos pueden subestimar ampliamente la probabilidad de los eventos raros (King y Zeng, 2001).

3. Resultados.

3.1. Características de los hogares receptores de remesas internas e internacionales

De acuerdo con los datos de la ENIGH, en 2010, a nivel nacional 77% de los hogares no recibieron remesas, 18.3% tuvieron ingresos por remesas internas y 3.6% por remesas internacionales; mientras que en el Estado de México 85.2% de los hogares no recibieron remesas, 13.6% recibieron remesas internas y 1.02% remesas externas.

El monto que representaron las remesas del ingreso total de los hogares en el Estado de México en 2010 fue distinto para ambos tipos. En los hogares que recibieron remesas internacionales este tipo de ingreso representó, en promedio, 20.5% del total de sus ingresos; en el caso de las remesas internas representaron, en promedio, un 15.6%.

La jefatura de hogar en el país es predominantemente masculina, con tres cuartas partes de los hogares con jefes de hogar hombres; en el Estado de México se presentó una situación similar (Cuadro 1). Se observa que 18% de los hogares que no recibieron remesas, tienen una jefatura femenina; cifra que asciende a 38.3% en hogares que recibieron remesas internas y hasta 44.7% para los receptores de remesas internacionales; estos resultados se pueden asociar con el predominio de la migración masculina (Rosas, 2005), lo que implicaría que son las parejas de los migrantes quienes se quedan y son las receptoras de este tipo de ingresos.

Cuadro 1. Características de los jefes de hogar por categoría de recepción de remesas, Nacional y Estado de México 2010.

Indicadores	Estado de México			Total n=2748	Nacional n=27655
	Recepción de remesas				
	No recibe n=2334	Internas n=371	Externas n=28		
Características del jefe del hogar					
Sexo del jefe de hogar*	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Hombre	82.0	61.7	55.3	78.9	75.4
Mujer	18.0	38.3	44.7	21.1	24.6
Edad del jefe de hogar*	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
15-29 años	13.4	12.6	16.4	13.3	11.4
30-49 años	50.8	35.2	28.1	48.4	44.9
50-64 años	24.9	23.8	40.5	24.9	26.0
65 años y más	11.0	28.5	15.0	13.4	17.8
Estado conyugal*	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Soltero	5.9	11.7	6.1	6.7	7.6
Casado	60.2	48.4	37.9	58.4	56.2
Unión libre	17.6	11.2	22.2	16.8	15.4
Separado o Divorciado	8.6	14.3	18.3	9.5	10.4
Viudo	7.8	14.4	15.5	8.8	10.5
Escolaridad del jefe de hogar*	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ninguna	18.0	30.3	38.3	19.9	28.5
Primaria	24.4	21.9	28.1	24.1	23.0
Secundaria	33.2	27.3	26.3	32.3	25.5
Preparatoria	11.9	11.2	4.9	11.7	11.2
Licenciatura o más	12.6	9.4	2.5	12.0	11.9
Trabaja el jefe de hogar*	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
No	16.8	41.0	16.7	20.1	22.8
Si	83.2	59.0	83.3	79.9	77.2
Ocupación principal*	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Profesionales, administrativos o técnico	26.6	24.5	9.9	26.3	23.6
Agricultura, ganadería, pesca	2.9	7.1	6.2	3.4	11.7
Comerciantes y servicios	17.5	21.2	22.0	17.9	18.5
Industria y transporte	30.9	22.8	32.8	30.1	25.4
Otros servicios	22.0	24.4	29.2	22.3	20.8

*Significancia prueba Chi-cuadrada $p < 0.01$. Fuente: Elaboración propia con base en datos ENIGH 2010

Un alto porcentaje de los jefes de hogar se encuentran en el grupo de edad de 30 a 49 años, tanto a nivel nacional (44.9%), como en el Estado de México (48.4%); cifra que se incrementa para los hogares no receptores de remesas; disminuye a 35.2% para aquellos que reciben remesas internas, mientras que se incrementa para los grupos de edad de 50 a 64 años (23.8%) y de 65 años y más (28.5%); en cambio, para los hogares receptores de remesas externas, el grupo de edad principal es el de 50 a 64 años con 40.5% de los jefes de hogar en ese rango etario. Los altos porcentajes de jefes de hogar en edades más envejecidas, alude a lo que Canales (2005) denomina “Reciprocidad diferida” y que refiere a hogares donde los hijos migrantes son los encargados de las obligaciones económicas de sus padres a través del envío de remesas. Este aspecto resulta importante además, cuando se quiere analizar el uso que se le da a las remesas, ya que en estos casos, además de ser utilizadas en alimentación y vivienda, se destinan a pagar los servicios de salud de los miembros en edades más avanzadas.

En cuanto al estado civil de los jefes de hogar se tiene que a nivel nacional 71.5% declaró estar unido (unión libre o casado); cifra similar a la observada en el Estado de México y en aquellos hogares donde no se recibe remesas. Sin embargo, esta cifra disminuye en los hogares receptores de remesas internas o internacionales (60% en ambos casos) y llama la atención que en estos últimos hogares, el jefe de hogar declaró ser viudo en 15% de los casos, a diferencia de 7.8% en los no receptores de remesas. Esto último puede tener relación también el concepto de reciprocidad diferida de Canales (2005), puesto que pueden ser los hijos quienes hayan migrado y envíen remesas a sus padres, en este caso viudos.

En cuanto a la escolaridad, a nivel nacional poco más de la mitad de los jefes de hogar no tienen escolaridad o estudiaron hasta primaria; dicha cifra se reduce en el Estado de México (44%) y para los jefes de los hogares que no reciben remesas (42.4%); mientras que se incrementa para los jefes de hogar receptores de remesas internas (52.2%) e internacionales (66.4%). Cabe mencionar que 92.7% de los jefes de hogar donde se reciben remesas externas declararon tener una escolaridad de secundaria o menos. Estos resultados indican que la escolaridad en los hogares receptores de remesas (internas e internacionales) es menor que en aquellos que no reciben, lo que coincide con otros estudios que también exponen las diferencias en relación a los niveles educativos entre hogares receptores y no receptores de remesas, mostrando de igual manera, que los jefes de hogares receptores suelen tener, en general, un menor nivel educativo (Vega y Huerta, 2008).

Otra característica relevante en este estudio es la condición de actividad del jefe de hogar. A nivel nacional 77.2% de los jefes de hogar declararon haber trabajado durante el mes anterior a la encuesta; y la mayoría de ellos laboraron en el sector servicios o como profesionales, administrativos o técnicos. En el Estado de México 80% de los jefes de hogar trabajaban, cifra muy similar para los no receptores de remesas (83.2%), y la mayoría de ellos se ocupaban en el sector servicios y en la industria y transporte. En cambio resalta que para los hogares que reciben remesas internas solamente 59% de los jefes de hogar trabajaron y lo hicieron mayoritariamente en el sector servicios; y aquellos hogares que reciben remesas internacionales 83.3% trabajan, en su mayoría en el sector servicios y en la industria y transporte. La mayor proporción de jefes de hogar que no trabajan y que reciben remesas, puede tener relación con lo que Peláez *et al.*, (2012) mencionan acerca de la sustitución de las remuneraciones por trabajo que dejan de percibir los hogares cuando algunos miembros se desplazan, en este caso por la recepción de remesas.

En cuanto a las características relacionadas con la estructura de los hogares se analiza en primera instancia el tamaño de localidad (rural –urbano), y se observa que a nivel nacional 78.6% de los

hogares se encontraban en las zonas urbanas, cifra que en el Estado de México ascendió a 88.2%. Este predominio urbano se mantuvo en los hogares no receptores de remesas (87.9%), se incrementó en los hogares receptores de remesas internas (91.3%) y fue menor al promedio nacional para los receptores de remesas internacionales (74.1%). Se observa que aunque en México la mayor proporción de población vive en zonas urbanas, cuando se trabaja el tema de las remesas, especialmente las de carácter internacional, se hace evidente la mayor participación de población residente en zonas rurales. En investigaciones como las de De Janvry y Sadoulet (2004) y Vega y Huerta (2008) se hace referencia a la importancia que tienen las remesas en zonas rurales, mientras que Rivera y Lozano (2006) examinando en caso de Morelos (México), destacan que aunque se trata de una entidad predominantemente urbana, la población migrante tiende a ser de origen rural.

Cuadro 2. Características de hogares por categoría de recepción de remesas, Nacional y Estado de México 2010.

Indicadores	Estado de México				Nacional
	Recepción de remesas			Total n=2748	Total n=27655
	No recibe n=2334	Internas n=371	Externas n=28		
Características del hogar					
Área de residencia*	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Urbano	87.9	91.3	74.1	88.2	78.6
Rural	12.1	8.7	26.0	11.8	21.4
Tamaño del hogar*	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1-3 habitantes	36.0	49.2	62.0	38.1	44.4
4-6 habitantes	53.8	41.3	22.0	51.8	47.0
7 habitantes o más	10.2	9.4	16.0	10.1	8.6
Menores de 12 años en el hogar	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
No	45.5	49.5	47.1	46.0	50.0
Si	54.5	50.6	52.9	54.0	50.0
Mayores de 65 años en el hogar*	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
No	86.1	68.1	79.7	83.6	79.2
Si	13.9	31.9	20.3	16.4	20.8
Tenencia de la vivienda	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Renta o pago	20.3	21.8	13.1	20.4	20.1
Prestada, intestada, litigio u otro	17.9	18.9	28.8	18.2	14.6
Propia	61.8	59.3	58.2	61.4	65.3
Tipo de hogar*	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Nuclear	68.7	53.4	67.1	66.6	65.2
Ampliado	24.7	34.4	20.4	25.9	24.1
Otro	6.7	12.2	12.5	7.5	10.7
Recibe beneficios del gobierno	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
No	87.1	87.5	81.0	87.1	75.9
Si	12.9	12.5	19.0	12.9	24.1

*Significancia prueba Chi-cuadrada $p < 0.01$. Fuente: Elaboración propia con base en datos ENIGH 2010

Se observa también que a nivel nacional 91.4% de los hogares tienen 6 habitantes o menos; situación análoga en Estado de México, con la mayoría de los hogares ubicados en el rango de 4-6 habitantes (51.8%) y para los hogares que no reciben remesas (con 53.8% en el rango de 4-6 habitantes), así como para aquellos que reciben remesas internas (41.3% entre 4-6 habitantes). Sin

embargo, en aquellos hogares que declararon recibir remesas internacionales, la mayoría tienen entre 1-3 habitantes.

En cuanto al tipo de hogar (nuclear, ampliado u otro), a nivel nacional dos terceras partes eran nucleares; proporción muy similar se observan en el Estado de México y en particular para los hogares no receptores y los receptores de remesas internacionales. Mientras que, en los hogares que reciben remesas internas, el porcentaje de hogares nucleares disminuye a 53.4% y el de ampliados incrementa a 34.4%. Vega y Huerta (2008), incorporan esta variable, para el estudio de las remesas en los estados de Hidalgo y Nayarit, (México), considerándola uno de los principales factores que determinan la recepción de remesas.

La migración puede ser considerada una estrategia familiar para mejorar las condiciones económicas de los hogares a partir de las remesas, por lo que resulta común que aumente la propensión de recibir remesas en hogares con niños y adultos mayores (población dependiente), en relación con hogares con mayor proporción de integrantes en edades laborales. Esto se ve reflejado en que en poco más de la mitad de los hogares receptores de remesas vive al menos un niño menor de 12 años y que en casi una tercera parte de los que reciben remesas internas y una quinta parte en los que, reciben remesas internacionales vive al menos un adulto mayor. En este sentido, en esta entidad podría estar sucediendo lo que Canales (2005) menciona sobre los hogares donde los hijos sostienen económicamente a sus padres a través del envío de remesas. La presencia de integrantes económicamente dependientes en el hogar, implica además otro tipo de gastos relacionados con salud y educación que otros hogares requieren en menor medida, lo que podría verse manifestado en otros usos como la inversión en infraestructura de las viviendas, el ahorro, entre otros.

En cuanto a la condición de tenencia de la vivienda, los resultados muestran que en 2010, 65.3% de los hogares tuvieron vivienda propia y en 20.1% de los casos la vivienda fue rentada o en pago; en el Estado de México los porcentajes son análogos para los tres grupos de hogares, lo que puede indicar que la tenencia de la vivienda no varía dependiendo si los hogares reciben remesas o qué tipo de remesas reciben. Esto es importante analizarlo porque uno de los usos que suele dársele a las remesas, además del consumo diario, es la inversión en la compra o reconstrucción de las viviendas. Aquellos que tienen una vivienda podrían ocupar los recursos recibidos por remesas en otro tipo de actividades; aunque como se verá más adelante, la tenencia no es un elemento que ayude a explicar la recepción de estos recursos.

La última característica analizada fue la recepción de beneficios del gobierno (programas como Oportunidades⁸ y Procampo⁹). Esta variable fue incluida porque puede ser un indicativo de pobreza, dado que principalmente la población más pobre y vulnerable es la que generalmente tiene acceso a estos beneficios; aunque también puede estar relacionada con la mayor proporción de población en zonas rurales, puesto que programas como Procampo, son específicos de estas zonas. Los datos de la ENIGH 2010 indican que a nivel nacional 24.1% de los hogares recibían este tipo de beneficios por parte del gobierno. En el Estado de México, a nivel general, este porcentaje es menor y es igual para los no receptores y los receptores de remesas internas; mientras que,

8. Este programa, auspiciado por la Secretaría de Educación Pública, la Secretaría de Salud, el Instituto Mexicano del Seguro Social, la Secretaría de Desarrollo Social, denominado hasta 2014 como Oportunidades y actualmente Prospera, se enfoca en apoyar a la población en pobreza extrema en temas como salud, educación, nutrición, etc. Para mayor información, se puede consultar la página <http://www.gob.mx/sedesol/articulos/conoce-todo-sobre-prospera>

9. El Programa de Apoyos Directos al Campo (Procampo), tiene como objetivo principal complementar el ingreso de los productores mexicanos del campo. Para mayor información a cerca de este beneficio, se puede consultar la página <http://www.sagarpa.gob.mx/agricultura/Programas/proagro/procampo/Paginas/Objetivo.aspx>

en los hogares que reciben remesas internacionales este porcentaje se incrementa a un 19%. Sin embargo, al analizar las diferencias en porcentaje de recepción de beneficios de gobierno entre los receptores de remesas internas e internacionales y los no receptores, éstas no son estadísticamente significativas.

3.2. Factores asociados con la recepción de remesas

El Cuadro 3 presenta los resultados de los dos modelos logísticos que predicen la propensión de recibir remesas de los hogares en el Estado de México. En el primer modelo se analizan las características de los jefes de hogar y los hogares que se asocian con la recepción de remesas internas en el estado; en el segundo se analizan dichas características en los hogares que reciben remesas internacionales, recordando que el modelo ajustado es una regresión logística de eventos raros (King y Zeng, 2001). Es importante aclarar también que no se incluyeron en el modelo aquellas variables que en el análisis descriptivo no presentaron una asociación con los diferentes tipos de hogares por recepción de remesas (menores de 12 años, tenencia de la vivienda y recepción de beneficios gubernamentales).

Cuadro 3. Coeficientes de los modelos estimados para analizar la propensión a recibir remesas en los hogares del Estado de México 2010.

Variables		Modelo Remesas Internas (Exp(β))	Modelo Remesas Externas (Exp(β))
Sexo	Hombre +	1.000	1.000
	Mujer	1.921***	4.529***
Edad (continua)		-	1.007
Edad	15-29 +	1.000	-
	30-49	0.686**	-
	50-64	0.695*	-
	65 y más	1.122	-
Estado conyugal	Soltero +	1.000	1.000
	Casado	0.851	2.195
	Union libre	0.715	4.038
	Separado o divorciado	0.809	2.009
	Viudo	0.477***	1.318
Escolaridad	Ninguna +	1.000	1.000
	Primaria	0.733*	0.699
	Secundaria	0.828	0.527*
	Preparatoria o mas	0.784	0.231*
Condición de Actividad	No trabaja +	1.000	1.000
	Trabaja	0.459***	2.324*
Área de residencia	Urbano +	1.000	1.000
	Rural	0.900	2.678**
Tamaño del hogar	1-3 habitantes +	1.000	1.000
	4-6 habitantes	0.763*	0.308**
	7 y más habitantes	0.585**	1.467
Tipo de hogar	Nuclear +	1.000	1.000
	Ampliado	1.837***	0.518
	Otro	1.529*	0.808
N		2738	2738

Notas: + Categoría de Referencia; *** p<0.01; ** p<0.05; *

Fuente: Elaboración propia con base en datos ENIGH 2010

3.3. Remesas internas

Los datos del primer modelo muestran que el sexo y la edad son dos características sociodemográficas de los jefes de hogar del Estado de México que afectan significativamente la recepción de remesas internas. En particular, si el jefe de hogar es mujer se tiene una mayor propensión de recibir remesas internas (en poco más de 90%); mientras que si el jefe de hogar se encuentra entre los 30 y 64 años de edad, la propensión a recibir remesas disminuye (en 31% aproximadamente) respecto a los jefes de hogar entre los 15-29 años. Estos resultados guardan relación con lo que sucede con las remesas internacionales y que es señalado por trabajos como el de Peláez, *et al.*, (2012) para el caso de Chiapas.

Dentro de los distintos estados conyugales de los jefes de hogar considerados en esta investigación, solamente la viudez se relaciona, y de forma negativa, con la propensión de recibir remesas internas (reduciéndola en poco más de 50%), en comparación con aquellos que declararon ser solteros, esto después de controlar por los otros indicadores sociodemográficos de los jefes de hogar y las características de los hogares analizadas. Este resultado es contrario a lo esperado, pero cabe recordar que los efectos sobre la recepción de remesas internas aquí analizados, se calculan controlando el efecto de las demás características del jefe de hogar y de los hogares, por lo que esto puede tener relación con la mayor propensión de recibir remesas en jefes de hogar con edades menores, por lo que la viudez resulta un estado conyugal menos sobresaliente.

En lo que respecta a la escolaridad de los jefes de hogar se observa que aquellos que tienen primaria completa presentan una menor propensión a recibir remesas (26.7% menor) si se comparan contra aquellos que no tienen escolaridad. Destaca que esta categoría de escolaridad es la única que tiene un efecto significativo en la recepción de remesas. Dicho resultado es congruente con lo que se ha encontrado en la literatura en otros contextos, y que indica que a mayor escolaridad de los jefes de hogar hay una menor propensión de recepción de remesas (Vega y Huerta, 2008). Otra característica importante de los jefes de hogar que se debe analizar es su condición de actividad. Los resultados muestran que si el jefe de hogar trabaja, disminuye la propensión de recibir remesas internas en 54%. En este sentido, Peláez, *et al.*, (2012) se refieren a la sustitución del salario por las remesas, lo que puede estar sucediendo en los hogares con migrantes al interior del país.

En cuanto a las características de los hogares, destaca que el área de residencia no es un buen predictor de la recepción de remesas internas en el Estado de México. Es decir, independientemente de que el hogar se encuentra en una zona rural o una zona urbana los hogares reciben remesas internas debido a otras características de los jefes de hogar y de la composición de los mismos. En cambio, a mayor tamaño del hogar se tiene una menor propensión a recibir remesas internas. Esto es, si los hogares están conformados por 4 a 6 habitantes se reducen los momios de probabilidad de recibir remesas internas en 24%, y si el hogar tiene 7 o más habitantes la reducción es mayor todavía 42%. Finalmente, por tipo de hogar se observa que si el hogar es ampliado o tiene otra composición distinta (compuesto, corresidente o unipersonal), se tiene una mayor propensión a recibir remesas en comparación con aquellos hogares nucleares.

3.4. Remesas internacionales

Los resultados indican que algunas variables, que tradicionalmente se han asociado con la recepción de remesas en la literatura, no resultaron ser buenos predictores de la recepción de remesas

internacionales en el Estado de México, tal es el caso de la edad, el estado conyugal y el tipo de hogar.

Sobre el sexo del jefe, si es mujer se tiene una mayor propensión de recibir remesas del extranjero (los momios se incrementan en más de cuatro veces). Estos resultados guardan relación con lo observado en otros estudios sobre el tema, que refieren a la migración del jefe del hogar y la recepción de remesas por parte de su esposa o compañera (Rosas, 2005). Los resultados indican que a mayor escolaridad del jefe de hogar se tiene una menor propensión de recibir remesas, esto se debe principalmente a lo mencionado anteriormente sobre la mejora de los ingresos y las condiciones económicas como principal motivante para migrar, lo que es más común en población con menor capital social.

En cuanto a la condición de actividad del jefe de hogar se observa que si éste trabaja, la propensión del hogar a recibir remesas se incrementa en poco más del doble. Este efecto es contrario al obtenido en remesas internas.

Al analizar las características de los hogares se tiene que aquellos ubicados en zonas rurales tienen una propensión de dos veces y media mayor a recibir remesas internacionales que los ubicados en zonas urbanas. Respecto al tamaño del hogar si un hogar está habitado por 4-6 integrantes disminuye la propensión de los hogares del Estado de México a recibir remesas internacionales (70%) respecto de los hogares de menor tamaño; los hogares más grandes (7 o más habitantes) no tuvieron una relación significativa con el envío de remesas. Finalmente, la recepción de remesas internacionales en los hogares del Estado de México es independiente del tipo de hogar.

Con base en los resultados del análisis estadístico presentado se puede concluir que no todas las características de los jefes de hogar o de los hogares incluidos en el modelo resultaron estadísticamente significativas, ni su efecto sobre las remesas es el esperado. Concretamente, los modelos permiten concluir que los hogares que tienen una *menor* propensión a recibir remesas internas son aquellos en los cuales el jefe de hogar es hombre, tiene entre 30 a 64 años de edad, es viudo, tiene una escolaridad primaria, trabaja, pertenece a hogares nucleares y con un número de habitantes mayor a cuatro. Mientras que los hogares con una *mayor* propensión a recibir remesas del extranjero son los que cuentan con jefatura femenina, donde el jefe de hogar tiene baja o ninguna escolaridad y trabaja, se encuentran en zonas rurales y tienen entre 1-3 habitantes. Cabe señalar, además, que los modelos muestran que hay aspectos de los hogares del Estado de México en 2010 que, si bien podrían parecer determinantes importantes para la recepción de remesas, no resultaron estadísticamente significativos cuando se controla su efecto con otras variables incluidas en el análisis logístico. Destacan el estado conyugal y la escolaridad mayor a primaria del jefe de hogar y el área de residencia en el caso de las remesas internas; y la edad y estado conyugal del jefe del hogar y el tipo de hogar para las remesas provenientes del extranjero.

3.5. Gasto de los hogares receptores de remesas

El gasto de los hogares del Estado de México se analizó para cada una de las categorías de hogares seleccionadas en este estudio, con el objetivo de comparar y analizar si existen diferencias en cuanto al gasto que los hogares destinan en diferentes rubros, todo medido como proporción del gasto total.

Cuadro 4. Gasto de los hogares en el Estado de México 2010.

Rubro del Gasto en los Hogares	Indicador	Total	No Remesas	Remesas Internas	Remesas Externas
Gasto en Necesidades Básicas	Media	62.0%	63.0%	56.1%	59.5%
	D. E.	0.19	0.18	0.20	0.18
	n	2733 (100%)			
Gasto en Salud	Media	2.5%	2.5%	2.2%	4.2%
	D. E.	0.05	0.05	0.04	0.07
	n	1396 (51.1%)			
Gasto en Educacion	Media	11.2%	11.1%	11.8%	8.4%
	D. E.	0.10	0.10	0.09	0.07
	n	1428 (52.3%)			
Gasto en Depósitos de Ahorro	Media	9.5%	9.6%	8.1%	15.0%
	D. E.	0.10	0.10	0.10	0.13
	n	558 (20.4%)			
Gasto en Pago de Deudas	Media	8.9%	8.8%	9.6%	6.7%
	D. E.	0.09	0.09	0.07	0.05
	n	333 (12.2%)			
Gasto en Vivienda	Media	4.2%	4.7%	1.6%	2.7%
	D. E.	0.09	0.09	0.02	0.03
	n	303 (11.1%)			
Gasto en Ayuda a la Comunidad	Media	0.6%	0.4%	1.3%	0.0%
	D. E.	0.01	0.01	0.02	0.00
	n	30 (1.1%)			

D.E. = Desviación Estándar. Fuente: Elaboración propia con base en datos ENIGH 2010

Se observa que para cubrir sus necesidades básicas los hogares del Estado de México destinaron en 2010 un 61.9% del total del gasto que realizaron (Cuadro 4). Dicho porcentaje fue un poco más alto para aquellos hogares que declararon no recibir remesas (62.9%) y menor en aquellos hogares que recibieron remesas internas (55.9%) o externas (59.5%). Esto es consistente con lo que se ha venido mencionado sobre el uso de estos recursos al sustento del hogar, cubriendo o completando los gastos requeridos para la satisfacción de las necesidades básicas (como alimentación o vestido) (De la Rosa, *et al.*, 2006).

En cuanto a salud, 51.1% de los hogares del Estado de México tuvieron gastos en este rubro en el trimestre previo a la encuesta total. Dichos hogares destinaron 2.5% de sus ingresos a salud; cifra similar tanto en los hogares que no recibieron remesas (2.5%), como en aquellos que recibieron remesas internas (2.2%). En cambio en los hogares receptores de remesas internacionales la proporción del gasto destinado a salud fue casi el doble que el promedio de los hogares. Sobre el gasto que realizan los hogares en el origen, en el tema de salud, se puede consultar a Valero y Treviño (2010), quienes señalan que a pesar de que la salud es una necesidad, los hogares con menores recursos posponen este tema, por privilegiar otros como la alimentación. Podría ser entonces, que en el caso de los hogares aquí analizados, aquellos que reciben remesas, tienen tal vez, más ingresos, por lo que pueden estar ocupando más recursos en la salud. Aunque también puede tener relación con las edades más avanzadas de los jefes de hogares receptores de remesas internacionales.

En cuanto a educación, poco más de la mitad de los hogares ocuparon parte de sus ingresos en este rubro (11.2% de los ingresos totales de dichos hogares fueron dedicados a la educación). Al igual que en salud, los hogares no receptores de remesas y los receptores de remesas internas destinan un porcentaje similar al gasto en educación (11.1% y 11.8% respectivamente); mientras que los hogares receptores de remesas del extranjero destinan un menor porcentaje que los otros tipos de hogar (8.4%).

En el Estado de México solamente 20.4% de las familias destinan parte de su gasto al ahorro. Estas familias, destinan 9.5% de su gasto total al ahorro; porcentaje que es similar en los hogares no receptores de remesas; menor para los receptores de remesas internas (8.1) y mayor para los receptores de remesas externas (15%). A pesar de la mayor proporción en hogares con remesas externas, la visión negativa de la migración internacional, menciona que sólo en pocas ocasiones las remesas son ocupadas en el ahorro y en este caso, además es importante destacar que los hogares donde se reciben remesas del extranjero son los que destinan una proporción mayor al gasto en ahorro.

En cuanto al pago de deudas, 12% de los hogares del Estado de México en 2010 gastaron en este rubro. De ellos, se observa que destinaron 8.9% a esta categoría; los hogares no receptores de remesas destinaron un porcentaje similar; mientras que los que declararon recibir remesas internas dedican un mayor porcentaje de su gasto al pago de deudas; y aquellos que reciben remesas internacionales fueron los que menos dedicaron a este rubro. Solamente 11.1% de los hogares realizaron gastos destinados a la vivienda (por ejemplo a compra, mejoras, ampliación o construcción); de ellos, destinaron en promedio 4.24% del total de sus gastos a la vivienda; mientras que para quienes no reciben remesas dicha proporción es muy similar; y en los hogares receptores de remesas, tanto internas, como externas estos porcentajes son menores (1.6% y 2.7% respectivamente). En este sentido, se esperaba que, como en otros contextos, el gasto en vivienda (compra, mejora y adecuación de servicios básicos como electricidad, agua y drenaje), fuera también relevante, después de suplir las necesidades básicas (De la Rosa, *et al.*, 2006), aspecto que para este contexto no resultó relevante. En contextos más rurales suele ser común que las personas inviertan en ampliar y mejorar sus viviendas, incluso algunos estudios refieren al cambio de arquitectura de las viviendas como resultado de la migración (García y Sánchez, 2008). Sin embargo, en el Estado de México, dado que se trata de una zona notablemente más urbana que el promedio del país, la posibilidad de ampliación o construcción de las viviendas pudiera verse disminuida; situación que resultaría interesante estudiar en futuras investigaciones con metodologías cualitativas. Finalmente, se analizó el porcentaje del gasto total que los hogares realizan en apoyo a la comunidad. Los resultados muestran que solamente 1.1% de los hogares del Estado de México destinan su gasto a este rubro, y no se encontraron diferencias importantes entre las distintas categorías de hogares.

4. Conclusiones

México ha sido considerado un país migrante, lo cual se ve reflejado, entre otros aspectos, en la población que se queda, a partir de las remesas. Sin embargo, existen diferencias al analizar distintos contextos dentro del país, lo que permite apuntar a la heterogeneidad del fenómeno migratorio mexicano. En este sentido, se analizaron las características de los jefes de hogar y de los hogares para determinar su efecto en la propensión de que los hogares del Estado de México reciban remesas internas y remesas internacionales. Los resultados permitieron encontrar ciertos factores comunes que incrementan la probabilidad a recibir remesas, tales como si el jefe de hogar es mujer, tiene escasa escolaridad y si el hogar cuenta con menos de cuatro habitantes; en cambio, la condición de actividad del jefe del hogar tiene un efecto contrario si se analizan las remesas internas o las remesas provenientes del extranjero.

En cuanto al gasto, se observó que los hogares destinan la mayoría de sus ingresos en cubrir sus necesidades básicas. Este resultado permite determinar que una proporción significativa de los ingresos de los hogares tiene como destino único el sostenimiento familiar, aunque también re-

sultaron importantes otros rubros como: educación, salud y ahorro. Resulta interesante que los hogares que recibieron remesas del extranjero destinaron un menor porcentaje que los otros tipos de hogar en educación, pero en un mayor porcentaje en el gasto en salud y en ahorro que el resto de los hogares. Los otros rubros analizados tuvieron una importancia relativamente menor dentro de la composición del gasto. Esto tiene relación con las diferencias al interior de los hogares receptores de remesas internas e internacionales.

El uso que se le da a las remesas, independientemente de su procedencia, es un elemento relevante cuando se quiere analizar lo que sucede con la población que se queda. Pensar que dichos recursos son ocupados en el desarrollo de las comunidades de origen, pueden resultar un poco utópico, cuando los datos muestran que el uso principal es satisfacer las necesidades básicas de las familias y que en muy pocos casos, incluso, los hogares receptores de remesas, pueden ocupar sus ingresos en el ahorro. En el caso de México, se ha intentado, por medio de programas como el 3x1¹⁰, que los hogares inviertan las remesas en proyectos considerados productivos. No obstante, uno de los principales errores de dichos programas, es que no tienen en cuenta los montos que por hogar se reciben por concepto de remesas, sino que se enfocan en los millones de dólares que anualmente recibe el país, lo que dificulta que realmente una familia pueda invertir este dinero. La estrategia entonces, debería referir a que los hogares no dependan de las remesas, más que pensar en la inversión productiva generalizada de este recurso.

Si bien los objetivos de esta investigación no se enfocan específicamente en este tema, conocer los hogares receptores de remesas (internas e internacionales), sus características y los usos que le dan a sus ingresos, permite tener elementos para entender que, en muchos casos, las remesas más que un recurso adicional, es incluso el salario de dichos hogares, por lo que no se le pueden asignar tareas enfocadas en el desarrollo de las comunidades.

Para finalizar, es importante tener en cuenta para futuras investigaciones, los montos recibidos y la importancia particular que dichas remesas pueden tener en contextos de origen. Sin embargo, es necesario en este sentido, apuntar la carencia de datos a escalas más pequeñas (Municipal, local, etc.) y específicamente sobre montos. Los datos censales, aunque permiten el análisis a escala municipal, refieren a los porcentajes de viviendas y hogares receptores de remesas y no a montos recibidos, mientras que el Banco de México, otra fuente importante a nivel nacional, aunque refiere a montos, sólo cuenta con información a escala nacional o estatal, lo que impide estudios específicos sobre la relevancia que tienen al interior de los hogares. Estudios futuros que se interesen por estos elementos, deberán tener en cuenta además, metodologías de carácter cualitativo que permitan incorporar otras características que para esta investigación, teniendo en cuenta la fuente de información, no fueron posibles incorporar.

Por la forma en la cual se realizaron las preguntas en la ENIGH sobre las transferencias provenientes del extranjero o de otros estados del país, si bien se tiene información del monto que reciben los hogares por remesas, se desconoce la procedencia específica de dichas transferencias. En el caso de las remesas internacionales, se puede suponer que la gran mayoría provienen de E.U., ya que más del 95% de la migración tiene este destino, aunque no se puede saber con certeza; en cambio, en el caso de las remesas internas, se desconoce por completo de qué otras entidades federativas proceden.

10. El programa 3x1, es impulsado por el gobierno mexicano, para que los migrantes inviertan las remesas en proyectos productivos. Por cada peso que aportan los migrantes, los tres órdenes de gobierno aportan la misma cantidad (25% el gobierno federal, 25% el estado, 25% el municipio, más 25% el club de migrantes), que se destinan a la realización de obras de desarrollo comunitario en los lugares de origen del migrante.

5. Referencias bibliográficas

- Adamo, Susana (2001). "Emigración y ambiente: apuntes iniciales sobre un tema complejo". *Papeles de Población*, 7 (29), 143-159.
- Agunias, Dovelyn (2006). *From a Zero-Sum to a Win-Win Scenario: Literature Review on Circular Migration*. Washington: Migration Policy Institute.
- Banco de México (2014). "Remesas". [Consulta: abril 30 de 2016].
- BBVA, BANCOMER (2014). "Coyuntura: Evolución y dependencia de las remesas en las entidades federativas en México, 2003-2013". En Situación Migración México. BBVA Research México. Disponible en: https://www.bbva.com/wp-content/uploads/2014/07/1407_SitMigracion_1S14.pdf [Consulta: febrero 19 2016].
- Binford, Leigh (2002). "Remesas y subdesarrollo en México". *Relaciones, estudios de Historia y Sociedad*, 23(90), 117-158.
- Canales, Alejandro (2005). "El papel de las remesas en la configuración de las relaciones familiares transnacionales". *Papeles de Población*, 11 (44). 149-171.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO) (2010). "Índice de intensidad migratoria, 2010". Colección índices socio-demográficos. México. Disponible en http://www.conapo.gob.mx/swb/CONAPO/Indices_de_intensidad_migratoria_Mexico-Estados_Unidos_2010 [Consulta: febrero 19 2016].
- Consejo Nacional de Población (CONAPO) (2010a), *Caleidoscopio de las remesas en México y en el Mundo*, Consejo Nacional de Población, SEGOB, México.
- Cox, Donald, Eser, Zekeriya y Jimenez, Emmanuel. (1998). Motives for private transfers over the life cycle: An analytical framework and evidence for Peru. *Journal of Development Economics*, 55, 57-80.
- Cox, Donald y Stark, Oded. (1994). "Intergenerational transfers and the demonstration effect". *Boston College Working Papers in Economics*, 329.
- Datta, Kavita; McIlwaine, Cathy; Wills, Jane; Evans, Yara; Herbert, Joanna y May Jon (2007). The New Development Finance or Exploiting Migrant Labour? *International Development Planning Review*, 29 (1), 43-67.
- De Janvry, Alain y Sadoulet Elisabeth (2004). "Estrategias de ingresos de los hogares rurales de México: el papel de las actividades desarrolladas fuera del predio agrícola." En: CEPAL, *Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina. Serie Seminarios y Conferencias*, 35, 107-128.
- De la Rosa, Juan; Romero Lilia y Pérez Alma (2006). "El alcance económico de las remesas en México: consumo de las familias receptoras". *El Cotidiano*, 21 (140), 76 – 88.
- Díaz, Alejandro y Juárez, María (2008). "Migración internacional y remesas: impacto socioeconómico en Guerrero". *Papeles de población*, 14 (56), 113-133.
- Dun, Olivia y Gemenne, François (2008). "Definir la migración por motivos medioambientales, Cambio climático y desplazamiento". *Revista Migraciones Forzadas*, 31,10-11.
- Fuentes, Noé y González Salvador (2012). "Medición de las remesas familiares de los migrantes mexicanos en EUA, 1993-2007". *Análisis Económico*, 27(65), 151-170.
- García, Teresa (2015). "Impacto de las remesas internas y externas en la reducción de la pobreza en México. Un análisis a nivel de viviendas a partir de técnicas de Propensity Score Matching (PSM)". *Papeles de Población*, 21 (86), 105-145.
- García, Salvador y Sánchez Álvaro (2006). "Impacto de las remesas sobre el recurso turístico de la imagen urbana en localidades de la Sierra Purhépecha y ribera del lago de Pátzcuaro, México". *Investigaciones geográficas*, 65, 102-117.
- Gómez, Lucas (2009). "Desplazados forzados en Colombia: ¿Una nueva categoría de ciudadanos?". *Revista Opera*, 9 (9), 135-152.
- González Becerril, Juan (2006). "Migración y remesas en el sur del Estado de México." *Papeles de población*, 12 (50), 223-252.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2010. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/regulares/enigh/default.aspx> [Consulta: mayo 03 de 2016].
- Islas, Alejandro y Moreno Samuel (2011). "Determinantes del flujo de remesas en México, un análisis empírico". *Revista EconoQuantum*, 7 (2), 9-36.
- King, Gary y Zeng Langche. (2001). "Logistic Regression in Rare Events Data". *Political Analysis*, 9, 137–163.

- Li, Juan; Salinas, Juan; Hoyo Carmen, Ramírez, Telésforo y Serrano Carlos (2014). “¿Las remesas promueven la inclusión financiera en México?”. *Observatorio Económico, Inclusión Financiera, BBVA, Bancomer*. Disponible en https://www.bbvaesearch.com/wp-content/uploads/2014/07/140722_Remesas_InclusionFinanciera_Mexico.pdf [Consulta: julio 30 de 2016].
- Loza, María; Vizcarra, Ivonne; Lutz, Bruno y Uintanar Eduardo (2007). “Jefaturas de hogar: El desafío femenino ante la migración transnacional masculina en el sur del Estado de México”. *Migraciones Internacionales*, 4 (2), 33-60.
- Lozano, Fernando (2007). “Migración y desarrollo: remesas y su impacto en la economía mexicana”. En: Ibarra Marcela y Guarnizo Luis (Eds.). *Migración, reconfiguración transnacional y flujos de población*. México: Colección Separata – Universidad Iberoamericana de Puebla.
- Lucas, Robert y Stark, Oded. (1985). “Motivations to Remit: Evidence from Botswana”. *The Journal of Political Economy*, 93(5), 901-918.
- Mendoza, Jorge y Calderón, Cuauhtémoc (2006). “Impactos regionales de las remesas en el crecimiento económico de México”. *Papeles de Población*, 12 (50), 197-221.
- Montoya, Jaciel, Salas Renato y Soberón, José (2011). “La migración de retorno desde Estados Unidos hacia el Estado de México. Retos y oportunidades”. *Cuadernos Geográficos*, 49, 153 – 178.
- Pardo, Ana Melisa (2015). “Migración internacional y desarrollo. Aportes desde el transnacionalismo”. *Revista Estudios Sociales*, 54, 39-51.
- Peláez, Oscar, Martínez Julieta y García Roberto (2012). “El papel de las remesas en los hogares de Chiapas ¿Consumo, inversión o ahorro? ¿Una vía para el desarrollo?”. *Estudios Sociales*, 21(41), 288-313.
- Pérez, Enrique (2006). “Reestructuración urbano-regional y emigración de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México”. *Investigaciones Geográficas*, 60, 127-144.
- PROCAMPO. <http://www.sagarpa.gob.mx/agricultura/Programas/proagro/procampo/Paginas/Objetivo.aspx> [Consulta: julio 03 de 2016].
- PROSPERA. <http://www.gob.mx/sedesol/articulos/conoce-todo-sobre-prospera> [Consulta: mayo 03 de 2016].
- Ramírez, Telésforo (2010). “Factores determinantes del envío de remesas: el caso de los inmigrantes mexicanos en la zona metropolitana de Chicago.” *Revista Latinoamericana de Población*, 4 (7), 125-148.
- Rivera, Liliana y Lozano, Fernando (2006). “Los contextos de salida urbanos y rurales y la organización social de la migración en Morelos”. *Migración y Desarrollo*, 6, 45-78.
- Romo Raúl, Téllez Yolanda y López Jorge (2013). “Tendencias de la migración interna en México en el periodo reciente”. En: CONAPO. *La situación demográfica en México. Panorama desde las proyecciones de población*. Disponible en: http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/1734/1/images/5_Tendencias_de_la_migracion_interna_en_Mexico_en_el_periodo_reciente.pdf [Consulta abril 1 de 2016].
- Rosas, Carolina (2005). “Administrando las remesas. Posibilidades de autonomía de la mujer: un estudio de caso en el centro de Veracruz”. *Género, cultura y sociedad. Serie de investigaciones del PIEM. Autonomía de las mujeres en contextos rurales*, 1, 15-51.
- Ruiz, Nubia (2006). “Desplazamiento forzado en Colombia, 2000-2004. Aportes teóricos, análisis demográfico y territorial”. En: Aysa, María; González, Alejandro; Roldán, John y Ruíz Nubia. (comp.) *Desplazamiento, movilidad y retorno en Colombia. Dinámicas migratorias recientes*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia - Centro de Investigaciones sobre dinámica social.
- Vega, Germán y Huerta, Liliana. (2008). “Hogares y remesas en dos estados de migración internacional: Hidalgo y Nayarit”. *Papeles de población*, 15 (56), 67-110.

Sobre los autores

ANA MELISA PARDO MONTAÑO

Licenciada en Ciencias Sociales de la Universidad del Valle Cali-Colombia, Maestra en Población y Desarrollo por parte de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) sede México y Doctora en Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Sus líneas de investigación se enfocan en las remesas, la migración internacional desde la perspectiva transnacional, además de que ha trabajado algunos temas relacionados con salud. Actualmente es Investigadora Asociada C de tiempo completo en el Departamento de Geografía económica del Instituto de Geografía de la UNAM. Hace parte del Sistema Nacional de Investigadores del CONACyT.

CLAUDIO ALBERTO DÁVILA CERVANTES

Actuario del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). Maestro en Demografía por parte del El Colegio de México (COLMEX). Doctor en Estudios de Población, también por parte del COLMEX. Actualmente es profesor investigador de tiempo completo de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en México. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt en México. Entre sus temas de interés se encuentran: mortalidad, mortalidad por causas (enfermedades crónico-degenerativas, principalmente diabetes y mortalidad por violencia), mortalidad evitable, migración internacional, migración y salud.